

Eduardo Vega de Seoane

[EN BUSCA DE LA LUZ]

Sala de Exposiciones Barjola

29 de Enero - 5 de Marzo de 2008

Ayuntamiento de las Rozas

Concejalía de Cultura

Dice Berger, hablando de Bacon, que uno se encuentra ante una visión del mundo totalmente articulada. Lo dice a propósito de Bacon pero este hecho puede aplicarse, en verdad, a todo verdadero artista: aquel que consigue crear un mundo que no existiría sin él y que es reconocible como mundo y atribuible a su persona. Estamos pues, según este sencillo criterio, ante la obra única de un artista ya reconocido, Eduardo Vega de Seoane, creador de un mundo reconocible y que ya existe entre nosotros, un artista abstracto que ha convertido en real lo que Malevich llamaba "el mundo no objetivo".

La vida está llena de diversidad, de luces, de objetos, de gestos, de colores. Impresiona que Eduardo Vega de Seoane logre plasmar en distintos planos de manchas de diferentes colores la complejidad de esta vida que vemos traducida a su lenguaje particular con una aplastante coherencia interna en cada lienzo y en el conjunto de ellos. En cada exposición de Eduardo Vega de Seoane se despliega ante nosotros su propio universo, preciso, con sus leyes, exacto, en el cual sus modos recurrentes (manchas de color, grafismos, sombras) se hacen inexplicablemente naturales.

Tanto a la vez, y tan diverso, nos hace pensar en la negación de las leyes espacio-tiempo, en la simultaneidad. Ya nos habló Arp de la ley del azar, aquella que comprende todas las otras: "El que sigue esa ley crea vida en su estado más puro", (*Témoignages de l'Art Abstrait*, Paris 1952, J. Alvard y R. Gindertael).

En la pintura de Eduardo Vega de Seoane no podemos señalar con claridad la diferencia de campos o territorios en los que suceden sus manchas o grafismos: a veces, entre lo que parece reinar en planos distintos, surge una sombra de incertidumbre, cuya profundidad trasciende lo que creíamos haber visto, o un signo flota desbaratando nuestra necesidad de clasificar todo lo que vemos y sugiriendo de nuevo la simultaneidad en la que todo acontece, una percepción del mundo ajena a la "racionalidad" aparente de nuestros códigos más aceptados: el espacio y el tiempo. Todo es aquí y ahora, todo es siempre. Eduardo Vega de Seoane podría estar pintando las visiones de una mente en estado de concentración pura, una mente meditante, que observa todo con la misma atención, sea luz, sea color, sea sombra, lejanía, proximidad o palabra. Además de que todo *ES* siempre, todo tiene el mismo valor, todo es importante, o, lo que es lo mismo, nada lo tiene, no hay algo más bello o urgente que otra cosa, no existe un centro. Por eso los cuadros de Eduardo Vega de Seoane gozan de una composición armónica, sin tensiones entre los elementos que pueblan la tela y van ocupando el verdadero lugar que les corresponde.

Surge la duda de si la obra de Eduardo Vega de Seoane, y la de tantos otros artistas, persigue un resultado, las telas que nosotros finalmente vemos, o si su razón de ser está en la ejecución misma de los cuadros, en el proceso de creación, en la concentración del artista mientras acomete los actos necesarios para completar cada obra. La interpretación de la pintura como proceso es, sin duda, una

característica del arte abstracto. En el caso de Eduardo Vega de Seoane el proceso de cada lienzo es largo, no es el resultado de una sesión de pintura. Para empezar el artista pinta siempre más de un cuadro a la vez. Ya sea en su estudio de la calle Fúcar, en Madrid, o en el magnífico espacio que tiene en La Vera extremeña, varias telas están desplegadas a la vez, esperando que se concentre alternativamente en cada una de ellas. Y siempre ese bloc grande en el que garabatea en carboncillo los grafismos que después escribe, también a carboncillo, sobre los cuadros, o las siluetas apenas señaladas en los mismos: un barco, una mujer, una copa, y que pasan a ser un elemento más de ese universo flotante que el artista nos brinda en cada lienzo.

Al mirar un cuadro, como al leer un libro, olvidamos el mundo real y nos introducimos en aquel que el artista ha representado en su obra, sea literaria o sea plástica. El arte roba nuestro tiempo real mientras nos recreamos en el objeto artístico, como también ha robado el tiempo real del artista durante el tiempo que tardó en realizar su obra. En ambos casos el tiempo robado es claramente cuantificable, cómo es identificable el espacio que abandonamos al "irnos", pero sin embargo no es tan fácil saber qué ha sucedido en ese tiempo escindido de "lo real, como tampoco lo es dónde hemos estado mientras nos concentrábamos en el mundo creado por el artista. Ese "viaje" de tiempo es también un viaje en el "espacio", tanto en la obra literaria, de nuevo, como en la pintura. A veces, al cerrar un libro sentimos como si hubiéramos regresado desde muy, muy lejos. O cuando nos admiramos de un mundo pasado que está vivo ante nosotros en un cuadro y hacemos ese viaje en el tiempo. El arte abstracto puede ofrecer mayor o menor dificultad a la hora de sumergirnos en una obra. En el caso de la pintura de Eduardo Vega de Seoane el rapto sucede casi de inmediato: los elementos de sus composiciones, vivos también, en una continua interrelación, como en un baile incesante de textura, color y movimiento, nos invitan al instante a entrar, nos envuelven enseguida haciéndonos perder la relación con "lo real" y procurándonos, entonces, una auténtica experiencia, que es lo que, precisamente, buscamos en una obra de arte, conocer la experiencia de otro, conocernos más a través de los demás, saber algo nuevo de nuestra condición humana. La pintura de Eduardo Vega de Seoane nos habla de la posibilidad de encontrar dentro de uno estallidos luminosos, alegrías inesperadas, armonía espontánea y, sobre todo, libertad, la verdadera libertad en la que nada es juzgado, la libertad de la aceptación absoluta de todo lo que hay, lo que algunos llaman total ecuanimidad, un estado mental al que sólo llegan algunas personas después de mucho entrenamiento y algunos seres "iluminados", como se puede considerar a ciertos artistas cuya espiritualidad es manifiesta, o manifestada por ellos mismos ("...la experiencia más sutil...", Kandinsky, *De lo espiritual en el Arte*).

Bárbara Aranguren
Madrid, Diciembre 2007